

Orientaciones para la elaboración de un taller



andhes

ABOGADOS Y ABOGADAS DEL NOROESTE ARGENTINO
EN DERECHOS HUMANOS Y ESTUDIOS SOCIALES



ANDHES Abogados y abogadas del
Noroeste Argentino en Derechos
Humanos y Estudios Sociales.

Fernanda Marchese
Directora Ejecutiva

Luciana Yopez
Coordinadora Línea de Educación y
Participación en DDHH

Tania Nasrallah
Coordinadora Área de Comunicación

Línea de Educación y Participación en
Derechos Humanos

AUTORXS
Alenka Domínguez
Iara Rivero
Luciana Yopez

Año 2022

www.andhes.org.ar



OFICINA TUCUMÁN
Pasaje Bernardo de Irigoyen 894
S.M. de Tucumán, Tucumán
Argentina - CP 4000
Tel: (0381) 4207-636
andhes@andhes.org.ar

OFICINA JUJUY
AV. Santibañez 1580 | P 1° OF 11
S.S. de Jujuy
Argentina CP. 4600
Tel: (0388) 4227-164
andhes@andhes.org.ar

Cualquier parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida sin fines comerciales siempre que se informe correspondientemente y por escrito a Andhes.

ÍNDICE

Introducción	4
¿Qué es lo que hace que un taller sea un taller?	4
¿Por qué trabajar con talleres en ANDHES?	4
Fases en el desarrollo de un taller	5
[FASE PRE-ACTIVA: Planificación]	5
Algunas preguntas que pueden orientar nuestra planificación:	6
¿Quién? Tallerista/s, distribución de roles.	6
¿Para quién? Sujetos destinatarios.	7
¿Por qué? ¿Para qué? Fundamentos y propósitos.	7
¿Qué? Contenidos	7
Riesgo de la simplificación	8
¿Cómo? Metodología/ actividades	9
¿Con qué? Recursos	9
El tiempo	9
[FASE ACTIVA: Momentos de un taller]	10
[FASE POS-ACTIVA: Evaluación del proceso]	11
A modo de cierre	13
Anexos	14
Referencias bibliográficas	15

Introducción

En el marco del ciclo de talleres de formación interna para los equipos de ANDHES correspondientes a las áreas de Memoria, Verdad y Justicia, Niñez y Adolescencia y la Línea de Educación realizados durante Agosto de 2022, realizamos este documento base que plasma lo trabajado en este trayecto e incluye orientaciones a la hora de pensar y elaborar procesos y actividades con modalidad de taller de aquí en adelante.

¿Qué es lo que hace que un taller sea un taller?

En muchas ocasiones "taller" se presenta como una palabra cansada, desgastada, algo que repetimos sin recordar su significado o incluso, una demanda externa: "dar un tallercito". Para elaborar un taller, primero debemos delimitar qué es lo que entendemos por esta metodología de trabajo, distinguiéndola de otras opciones posibles y atendiendo a su especificidad. Cuando hablamos de taller, nos referimos a "la situación de espacio y tiempo compartido en el que todos participan en el intercambio de ideas con el fin de realizar una producción" (*Fundamentos pedagógicos del Programa CALC*). Resaltamos así algunas ideas clave: participación, diálogo, intercambio, saberes previos, experiencias, construcción conjunta, reflexión y producción. Un taller es una metodología participativa, por cuanto se enseña y se aprende a través de una experiencia realizada conjuntamente, entre educadores y educandos (o talleristas y participantes). De esta manera, el fin de un taller debería ser siempre la construcción conjunta de saberes, ideas, reflexiones, experiencias, y no una transmisión lineal y verticalista de conocimiento. Por ello, un taller debería favorecer la resolución colectiva de problemas, la circulación de la palabra, el debate, el intercambio de ideas y el aprendizaje colaborativo, buscando siempre la participación activa de los involucrados.

¿Por qué trabajar con talleres en ANDHES?

ANDHES es una organización no gubernamental con objetivos claros y delimitados: contribuir al cambio social a través de la defensa de los derechos humanos y la democratización de las relaciones sociales. Ahora bien, la educación constituye una herramienta fundamental en el logro de estos objetivos, ya que "a través de la educación en derechos humanos es posible transformar el derecho en una herramienta al servicio del cambio social para las comunidades con las que articulamos (...). Por eso, generamos y fortalecemos espacios de diálogo, participativos y transparentes, entre organizaciones e intersectoriales. El cambio social que buscamos se nutre de sujetos críticos, activos y participativos en la gestión de las políticas que los y las involucran" (Sitio web andhes). Si entendemos que uno de los fines de la organización es contribuir a formar sujetos activos, que tengan conocimiento de sus derechos, que puedan construir junto con otros, que puedan comprometerse con el cambio social y con la lucha por una sociedad más justa y democrática, debemos llevar adelante una práctica educativa que sea

coherente con esos propósitos que perseguimos. Es por eso que elegimos el taller como metodología, en tanto espacio participativo, democrático y horizontal donde el conocimiento se construye colectivamente y da lugar no solo al aprendizaje, sino también a la concientización, en términos freireanos, posibilitando un real compromiso de los sujetos con su existencia.

Fases en el desarrollo de un taller

En todo proceso pedagógico podemos diferenciar tres fases:

- ★ Fase pre-activa: tiene como producto la planificación, elaborada a partir de una serie de componentes y variables contextuales.
- ★ Fase activa: el taller propiamente dicho, es decir, cuando se pone en acto o se implementa esa planificación.
- ★ Fase pos-activa: permite reflexionar, balancear y evaluar lo llevado a cabo y su relación con lo planeado originalmente.

Desde este principio nos guiaremos para poder observar en su totalidad el trabajo de los equipos andhinos y el grupo de talleristas.

[FASE PRE-ACTIVA: Planificación]

Reunir a un grupo de personas en un espacio y un lugar común alrededor de una temática en particular demanda cierta responsabilidad. Hacernos tiempo para planificar no sólo hace a la seriedad del proceso y permite una mejor evaluación posterior, sino que es un gesto de respeto y compromiso hacia el grupo. Esto no significa que una planificación bien hecha nos libraré de todos los "males" posibles. Siempre pueden aparecer emergentes, es decir, imprevistos. Puede fallar la tecnología, pueden trasladarnos de espacio, pueden faltar integrantes del grupo o puede justo darse una situación que acapare la atención de todos los presentes y haga complicado volver a la actividad original. Aún así, la posibilidad de planificar, de adelantarnos, de estructurar nuestra propuesta formativa identificando los puntos nodales que queremos abordar y de qué modo puede realizarse, como así también prever que tendremos que conseguir un cañón, o que el espacio que hay no es el más adecuado para tal actividad, es la herramienta que tenemos para que esas valiosas horas que compartimos no se nos vayan de las manos y se constituyan en espacios con valor educativo, identificando claramente los por qué y para qué de nuestra tarea. No todo está bajo nuestro poder, pero varios elementos sí y de ellos debemos hacernos cargo. Si algo falla que no sea por falta de planificación.

Algunas preguntas que pueden orientar nuestra planificación:

❖ ¿Quién? Tallerista/s, distribución de roles.

Dentro de un espacio como el taller, que se propone como horizontal y democrático, es interesante preguntarnos: ¿qué distingue al tallerista del resto de los participantes?

Recuperando las palabras de Paulo Freire al referirse al vínculo pedagógico, afirmamos que *"nadie lo sabe todo, ni nadie lo ignora todo"*. El tallerista no pretende posicionarse como experto en la temática (aunque debe contar con el dominio conceptual de la temática en cuestión) pero sí como quien media entre el grupo y el conocimiento específico, haciendo lo que esté a su alcance para propiciar el acercamiento del grupo a los contenidos. Podemos pensar el ser tallerista como una posición que iremos construyendo, cada uno con nuestra personalidad y características particulares.

Dicha posición tiene como fin facilitar el encuentro de saberes y motivar la participación. Para ello podemos generar un ambiente cálido, ejercer la escucha atenta, recuperar aportes pertinentes y encauzar aquellos que desvíen el diálogo de la temática del día, transmitir información confiable, habilitar dudas y reconocer logros. Es importante abstenerse de aconsejar o juzgar. Quien oficia de tallerista no está allí para convencer ni para indicar al otro lo que debe o no debe hacer. Ubicarnos en el lugar del "reto", aún con la mejor de las intenciones, puede generar un retroceso en la participación ya que del otro lado alguien puede sentirse sancionado o culpable. Aún así, es importante contar con la claridad suficiente para intervenir y precisar cuestiones conceptuales o de normativa -cuando sea necesario- que permitan avanzar en un proceso de mayor capacitación y mejora de las prácticas por ejemplo, en el caso de las Orientadoras Legales.

Un segundo elemento a pensar es la distribución de tareas. Planificar y llevar adelante el taller entre dos o más personas es una buena estrategia para tener sostén y apoyo en situaciones difíciles, para rotar los roles y poder reflexionar sobre la tarea realizada, con la finalidad de mejorar de taller a taller. También es importante definir adecuadamente quién puede asumir mejor cada rol en la coordinación del taller: siempre hay alguien que puede transmitir mejor los contenidos teóricos, quién puede moderar los momentos de debate, interviniendo cuando es necesario, y habrá quien tiene un perfil más lúdico, para guiar los momentos de juego u otras dinámicas propuestas. Suelen quedar olvidadas a veces las tareas de registro y observación (escrito y/o fotográfico) que hacen a una mejor evaluación posterior del encuentro.

❖ ¿Para quién? Sujetos destinatarios.

Mientras más específica sea nuestra planificación en torno al perfil del grupo, mayores serán las posibilidades de construir propuestas situadas y significativas. Es decir, será más probable que los y las participantes se lleven consigo algo que consideran valioso, algo que quieran seguir reflexionando o compartiendo con otros. Para ello es clave preguntarnos, ¿para quién estamos preparando este encuentro?, ¿Cuáles son las características de los participantes?, ¿Cuántos son?, ¿De qué edades?, ¿Con qué intereses?, ¿Qué necesidades?, ¿Se conocen entre ellos o no?, ¿Tienen conocimiento o formación previa en la temática?, ¿De qué le sirve a este grupo abordar este contenido?, etcétera.

❖ ¿Por qué? ¿Para qué? Fundamentos y propósitos.

Ambas preguntas resultan estructurales y nos permiten pensar en la planificación como algo más que decisiones técnicas. Se trata de ir a los *fundamentos y propósitos* que encuadran nuestra tarea y que se vinculan con decisiones políticas e institucionales. Nos dan un marco de acción potencial, guiarán posteriormente nuestra evaluación y serán un criterio importante a la hora de delimitar contenidos y diseñar actividades. Actuarán como brújula para revisar la coherencia integral de la propuesta.

La primera pregunta nos permite hacer una consideración del tema propuesto: ¿por qué creemos necesario abordarlo?, ¿cuáles son las necesidades en relación con el tema?. A su vez, más allá de la temática en cuestión, permite fundamentar nuestra propuesta en términos más amplios, ¿por qué con determinado grupo?, ¿por qué andhes se encuentra involucrado y qué relación tiene con las agendas de los equipos?, etc.

Por otro lado, pensamos los propósitos del encuentro como una dirección a seguir, una hipótesis que luego podrá ser puesta a prueba. A la hora de plantearlos es importante distinguir lo ideal de lo posible, para evitar ponernos metas irrealizables en el tiempo-espacio que disponemos. Reconocer posibilidades y también límites. Al plantear objetivos debemos diferenciar por un lado, lo que nos proponemos como equipo andhino de talleres en el proceso de formación y/o actividad particular, y por otra parte, tener en cuenta aquello que queremos que el grupo realice, conozca, aprenda, experimente. Estos propósitos pueden o no ser coincidentes. Una vez planteados, tendremos que preguntarnos cómo y mediante qué estrategias llegar a que esos objetivos puedan ser efectivizados en la práctica y en la vivencia de los participantes.

❖ ¿Qué? Contenidos

Esta pregunta se refiere al tema que nos proponemos trabajar, el contenido del taller, la información y el conjunto de saberes que se quiere compartir y/o, incluso, las ideas que se quieren poner en cuestión. Todo proceso de selección de contenido implica un recorte de la realidad. Recorte que generalmente es realizado por los educadores o capacitadores.

Para que este recorte sea lo menos arbitrario posible, (para que se realice democráticamente) es necesario, por un lado tener en cuenta las características del

grupo con el que se va a trabajar; esto significa que debe estar presente la "voz" de los destinatarios en la selección del contenido. Por otro lado, es igualmente indispensable que los objetivos del proyecto y el posicionamiento ideológico del grupo educador sean planteados con claridad, de manera que los nuevos conocimientos no se presenten como verdades absolutas, sino en tanto construcciones sociales e históricas susceptibles de crítica y transformación.

En procesos de participación protagónica y con mayor tiempo de desarrollo (en la duración de la propuesta), es posible la construcción de este programa de contenidos o temas de interés de modo conjunto entre los participantes y la orientación del equipo de andhes. Por ejemplo, el grupo de la asamblea de jóvenes luego de trabajar durante varios años, lleva a cabo instancias de "formador de formadores" donde la selección de las principales temáticas recae en sus intereses, necesidades, gustos.

Riesgo de la simplificación

A la hora de hacer el recorte de contenidos es fundamental lograr un equilibrio entre el uso de un lenguaje accesible, las necesidades e intereses del grupo y el conocimiento y vocabulario técnico. Cuando este equilibrio se rompe, caemos en dos formas de deformación conceptual; o bien, usamos un lenguaje y/o describimos una realidad simbólicamente incomprensible para el grupo, o bien vaciamos de sentido y significado el concepto.

Si presentamos algo demasiado cercano a sus conocimientos previos, puede generar desinterés ya que pareciera que nos sentamos a charlar de algo que "sabemos todos". Momificarlos, estandarizarlos, desvincularlos de la realidad en tanto compleja y multirreferenciada, sería trabajar con "prototipos de" en lugar de con los conceptos mismos. Por el contrario, si presentamos algo demasiado lejano a su lenguaje cotidiano o a sus posibilidades de conocimiento disciplinar o técnico, también puede generar la sensación de que "esto no tiene nada que ver conmigo, no es para mí". Es necesario adaptar el contenido (es decir, realizar una transposición didáctica) para que el mismo pueda ser apropiado por el grupo, sin embargo esto no significa de ninguna manera, dejar de abordar el/los conceptos desde su complejidad.

La dificultad debe estar en el punto justo, para resultar posible a la vez que desafiante, llamativa. Para reflexionar sobre nuestro rol de talleristas en esa tensión dinámica puede sernos de gran ayuda la metáfora constructivista del **andamiaje**. El andamiaje son las ayudas, apoyos, herramientas que se proporcionan a los educandos en su proceso de aprendizaje. Son necesarias porque sostienen, pero también son transitorias. Los "andamios" o ayudas deben retirarse de forma progresiva a medida que el grupo participante va asumiendo mayor autonomía y control de su aprendizaje.

Por ejemplo, imaginemos que nos proponemos trabajar temáticas de género con un grupo de referentes barriales. Probablemente recibiremos una mejor respuesta del grupo partiendo de problematizar (quizá mediante un juego, un vídeo u otro recurso/actividad) las tareas de cuidado que conocen y realizan todos los días, que si para comenzar pusieramos en el pizarrón definiciones de género desde distintas autoras

contemporáneas. Esto no quiere decir que el grupo no vaya a llegar a construir un concepto de género o de patriarcado. Lo concreto y lo cercano, los propios intereses, pueden hacer de andamio para caminar hacia los "estereotipos de género" así como a la "desigualdad" que traen consigo. Dependerá de nuestra lectura respecto a las necesidades y avances del grupo reconocer y proponer el andamio adecuado para cada momento del proceso. El proceso de teorización así planteado, permite ir ubicando lo cotidiano, lo inmediato, lo individual y parcial, dentro de lo social, lo colectivo, lo histórico, lo estructural.

❖ ¿Cómo? Metodología/ actividades

No todas las temáticas pueden abordarse de la misma manera. No toda dinámica es buena, mejor o preferible por sí misma, en cualquier circunstancia u ocasión. Es necesario diseñar las actividades con criterio, de acuerdo a nuestros objetivos, el tiempo disponible y lo que sabemos de los destinatarios.

En líneas generales, dada la naturaleza del taller y los principios de la pedagogía problematizadora, buscaremos diseñar nuestras actividades considerando que:

1. Se aprende cuando uno logra relacionar lo que ya conoce con lo nuevo que se le presenta (relaciones pertinentes y significativas con los conocimientos previos, además, a participar se aprende participando)
2. Se aprende mejor con otros (la discusión y el compartir potencian conflictos cognitivos, además, a convivir se aprende conviviendo)
3. Se aprende desde un rol activo (es desde el protagonismo, desde la posibilidad de elaborar, construir, que nos acercamos a un contenido).

Esto no quiere decir que no pueda haber en un taller tareas individuales o momentos expositivos. Una buena exposición (clara y ordenada, con preguntas, ejemplos, diálogo, recursos visuales de apoyo, etcétera) puede ser adecuada y significativa. Pero pierde mucha posibilidad de impacto si no se la combina con una actividad práctica o de resolución de conflictos vinculada a escenas de la realidad del grupo.

❖ ¿Con qué? Recursos

¿Qué elementos se necesitan? papeles, afiches, marcadores, proyector, parlante, juegos, otros elementos. Una recomendación muy sencilla, pero imprescindible: probar que todo funcione antes de comenzar el taller y, contar con planes alternativos de antemano.

❖ El tiempo

Sin dudas un elemento fundamental a considerar al momento de planificar un taller es el factor tiempo: ¿Qué duración tendrá el encuentro? Esta respuesta depende de muchos aspectos, como la disponibilidad que tienen los talleristas o el grupo con el que se trabaja, las actividades planeadas, los acuerdos previamente pactados con los participantes, la temática a tratar, etc. Un tema o una determinada propuesta de trabajo puede requerir más tiempo de reflexión y producción que otra, por lo que habrá que tener en cuenta estos factores al pensar en la duración de un taller. Es importante

planificar el tiempo total del encuentro, así como el que destinaremos a cada una de las actividades y momentos, de modo que nos sirva de guía al desarrollar lo planeado. Es claro que la duración será flexible, y no siempre se cumplirá a rajatabla, puede que una actividad a la que asignamos inicialmente 10 minutos se extienda a 30, debido al interés demostrado en la temática, o que un trabajo que pensamos para 40 minutos termine siendo realizado en la mitad de tiempo. Por ello, al pensar en este factor tenemos que hacerlo conjuntamente con el qué y el cómo (¿es una temática que convoca la reflexión y el debate?, ¿la actividad pensada requerirá una construcción o puede ser elaborada rápidamente?) además de considerar las características de los sujetos destinatarios (¿Son participativos? ¿Suelen interesarse y aportar su opinión frente a las problemáticas planteadas? ¿Realizan las consignas de forma veloz?). Y tener en cuenta que a través de la constante autoevaluación y reflexión, podemos identificar cuando nos extendimos demasiado, o no tuvimos en cuenta la participación de los destinatarios, o nos quedamos cortos de actividades, y, de esta manera, podemos ir puliendo y rectificando esos detalles para lograr una distribución y organización del tiempo cada vez más ajustada y pertinente.

[FASE ACTIVA: Momentos de un taller]

- ❖ **Inicio:** Es el momento de la presentación e introducción del taller. En los casos, donde se inicia el proceso (si es que es más de un taller), es el momento donde los y las participantes conocen a los talleristas. Por lo tanto, es una buena instancia para pautar acuerdos respecto al proceso en general. Se puede informar aspectos relacionados con el tiempo de duración del encuentro, las distintas actividades que se realizarán, los temas que se tratarán y la programación de talleres futuros. Este acercamiento es fundamental para comenzar a construir vínculos entre los participantes y los talleristas, lo que permitirá un trabajo mucho más ameno y significativo. Más allá de lo mencionado, se trata del comienzo del encuentro por lo que se pueden incluir actividades introductorias o de "calentamiento" (preguntas disparadoras, debates alrededor de una imagen o archivo multimedia, juegos, etc) que ayuden a introducir el tema y a entrar en "clima" para el desarrollo del taller, generar un ambiente distendido y favorecer la motivación y participación. Entendemos que todo aprendizaje está atravesado por el aspecto afectivo y vincular, por lo que será importante poner énfasis en construir lazos y relaciones amigables con el grupo a trabajar.
- ❖ **Desarrollo:** Implica el trabajo y el abordaje del tema elegido. Es el momento que mayor tiempo nos llevará durante el taller. Debemos plantear actividades que favorezcan el aprendizaje del contenido a partir del rol activo de los participantes. Esto se logra a partir de propuestas de trabajo grupales, que inviten a la reflexión, el intercambio y la resolución conjunta de problemas, y que permitan relacionar los conocimientos nuevos con lo que ya conocen. Se pueden plantear diversas actividades, que involucren a la totalidad del grupo, o que impliquen la división en grupos más pequeños de trabajo.

Por otro lado, podemos optar por formas de trabajo deductivas o inductivas. Es decir, en el primer caso, presentar la temática y los conceptos a tratar a través de una exposición, tras lo cual el grupo realiza trabajos prácticos en los que debe poner en juego las ideas expuestas. Mientras que en el segundo caso, los procesos son inversos: en un primer momento el grupo analiza casos, situaciones problemáticas, recursos audiovisuales, etc. desde su experiencia y conocimientos previos, y luego se presentan los nuevos conceptos, a partir de los cuales se amplía y enriquece el debate ya iniciado. La elección de un método u otro quedará a libertad de los talleristas, quienes definirán teniendo en cuenta cada caso particular, los objetivos propuestos, el contenido que se quiere trabajar, etc.

- ❖ **Cierre:** Es el momento final del encuentro, donde se da una conclusión a la temática abordada y al proceso transitado. Mediante una breve síntesis que recupera los contenidos enseñados y las actividades realizadas, se busca que los participantes puedan llevarse una idea global del tema y las diversas relaciones y construcciones producidas a lo largo del taller. Es interesante también "devolver" algo al grupo, recuperar aportes o comentarios, poniendo en valor su participación. Además, se puede realizar una breve evaluación del encuentro, haciendo algunos comentarios sobre cómo se desarrolló el mismo, cómo trabajaron los grupos, cómo se sienten con respecto a los temas tratados, qué otras ideas o interrogantes surgieron, entre otros aspectos que resultan útiles valorar. Se piden sugerencias y se escuchan críticas. Esta devolución realizada por los participantes servirá como insumo para la posterior reflexión y autoevaluación de los talleristas en relación al proceso realizado, así como para tomar decisiones para mejorar en el futuro.

Es importante mencionar que si bien identificamos estos momentos de *inicio*, *desarrollo* y *cierre* en la fase activa, es decir de implementación de taller, es importante su consideración al momento de estructurar la fase pre-activa o de planificación del encuentro. Por lo tanto, para responder la pregunta referida al *cómo*, debemos pensar en estos distintos momentos.

[FASE POS-ACTIVA: Evaluación del proceso]

Las fases fuera del vértigo de la actividad, es decir, la planificación previa y la evaluación posterior, son las que nos permiten no ser arrastrados por los tiempos de la cotidianeidad. Es importante tomarnos también este tiempo para mirarnos con honestidad, conversar y reflexionar entre talleristas. Algunas preguntas que solemos hacernos son: ¿Cómo nos fue? ¿Qué tal les parece que salió? Y si bien, intuitivamente, buscamos responder esas preguntas con el fin de acentuar los aciertos y afinar los errores para la próxima ocasión, podemos aprender a interrogarnos mejor. Un buen instrumento para orientar la evaluación, puede ser volver a mirar la planificación realizada.

Algunas preguntas que nos ayuden a mirar nuestro rol y práctica como talleristas:

- *¿Cómo nos sentimos en el lugar de talleristas? ¿Cuáles fueron nuestras fortalezas y cuáles nuestras debilidades? ¿Cómo funcionó entre nosotros la distribución de roles y tareas?*
- *¿Nos adaptamos bien al grupo destinatario, pudimos notarlo en sus devoluciones?*
- *¿Estamos conformes con lo desarrollado respecto a los objetivos que nos propusimos?*
- *¿La selección de contenidos y el lenguaje utilizado fue pertinente? ¿Hubo aspectos y/o ejes que quedaron sin ser abordados?*
- *Las actividades, ¿fueron bien recibidas, hubo participación, ésta fue coherente con los objetivos?*
- *¿Contamos con los recursos que necesitábamos en tiempo y forma?*
- *¿Pudimos llevar a cabo los distintos momentos de la planificación? ¿Cómo evaluamos el tiempo distribuido en las actividades?*
- *¿Qué nuevas necesidades o intereses captamos del grupo que es importante considerar para seguir trabajando?*
- *¿Hubo situaciones que no tuvimos en cuenta al planificar y que deberíamos haber previsto?*
- *¿Qué otros elementos deberíamos considerar a la hora de pensar un próximo taller?*

Con frecuencia encontraremos que estas reflexiones nos enseñan también a repensar y mejorar nuestras planificaciones. Pueden surgir también en este momento comentarios respecto a lo que observamos en el grupo, los perfiles que identificamos, cómo varía en cada uno la adhesión a las actividades propuestas, los intereses que manifiestan o llamadas de atención que nos hacen.

Por otro lado, las matrices de observación son una oportunidad para recoger información acerca de los encuentros en vivo y en directo. En ocasiones elementos centrales como "participación" o "discusión" resultan algo abstracto de evaluar. ¿Qué participación nos interesa fomentar y cómo identificarla? Podemos adaptarlas hasta encontrar un formato que nos resulte útil y provechoso.

A modo de cierre

Este documento no pretende funcionar como manual pero sí como orientaciones que nos sirvan para unificar el vocabulario y criterios teóricos y metodológicos con que nos disponemos a trabajar a la hora de realizar talleres. Hablar de lo mismo nos permite trabajar en un mismo sentido, especialmente cuando nuestros equipos cuentan con miembros con formaciones disciplinares de distinto origen. Se trata de los puntos cardinales para trazar nuestros mapas y recorridos en los territorios, grupos y articulaciones con los que nos proponemos trabajar.

Queda mucho fuera de este documento, especialmente quizás, los aspectos afectivos y subjetivos que pueden verse sacudidos a la hora de construir la "posición de tallerista". El otro, el grupo, también nos afecta. Puede generarnos inseguridad, ansiedad, incertidumbre. Todo lo que tiene de abierto y participativo el taller, puede hacernos sentir inestables.

¿Cómo moderar la participación para que aparezcan distintas voces y no siempre las mismas? ¿Qué hacer con los malentendidos, los sobreentendidos o los monólogos paralelos que suelen darse en las discusiones? ¿Cómo controlar el tiempo para que no se nos vaya de las manos? ¿Qué hacer ante las emociones que afloran al trabajar material sensible? ¿Hasta dónde dar lugar a lo emergente y hasta donde aferrarnos a lo central en la planificación?

Para estas inquietudes y muchas otras, perfectamente entendibles y válidas, tendremos a la reflexión sobre nosotros mismos, con nuestros pares y a la práctica como mejores herramientas. Tan cierto como que ningún tallerista es igual a otro es que no se trata de genética, carisma o talento innato. Mediante el espacio para pensar y conversar sobre lo que pasó en detalle y la sincera voluntad de hacerlo mejor, iremos construyendo los criterios para "tomarle el pulso" a lo que sucede en el momento en que sucede y reaccionar cada vez con más acierto.

Anexos

Las siguientes matrices quedan a disposición para ser reformuladas y adaptadas a conveniencia de los equipos y procesos que se estén llevando a cabo. Las compartimos a modo de orientación.

MATRIZ DE PLANIFICACIÓN

M a t r i z d e P l a n i f i c a c i ó n	Fecha: Destinatarios: Lugar: Proyecto (si lo hubiera): Objetivo General:	OBSERVADOR	
		TALLERISTA/S	
		OBJETIVOS	
		CONTENIDOS	
		ACTIVIDADES y TIEMPO (inicio, desarrollo y cierre)	
		RECURSOS/ HERRAMIENTAS	

MATRIZ DE OBSERVACIÓN Y EVALUACIÓN

Matriz de Observación	
Fecha: N° de participantes: Tema del taller:	Lugar: N° de talleristas:
¿Cómo es el rol del tallerista? ¿Cómo se desenvuelve?	
¿La planificación se está cumpliendo? Tener en cuenta: Objetivos; Metodología; Contenido; Tiempos.	
¿Cómo es el grupo de trabajo? ¿Receptivo y predispuesto frente a la temática y dinámicas o no?	
¿Cuáles son las frases y/o conclusiones significativas de cada actividad?	
¿Qué emergentes se pudieron identificar? ¿Cómo se dio respuesta?	
¿Qué queda pendiente? Próximas líneas de trabajo	

Referencias bibliográficas

Una herramienta que desarrolla otra herramienta: educación para los derechos humanos; derechos humanos para la democracia. Los Fundamentos Pedagógicos de CALC (2005)

Página web <https://andhes.org.ar/>